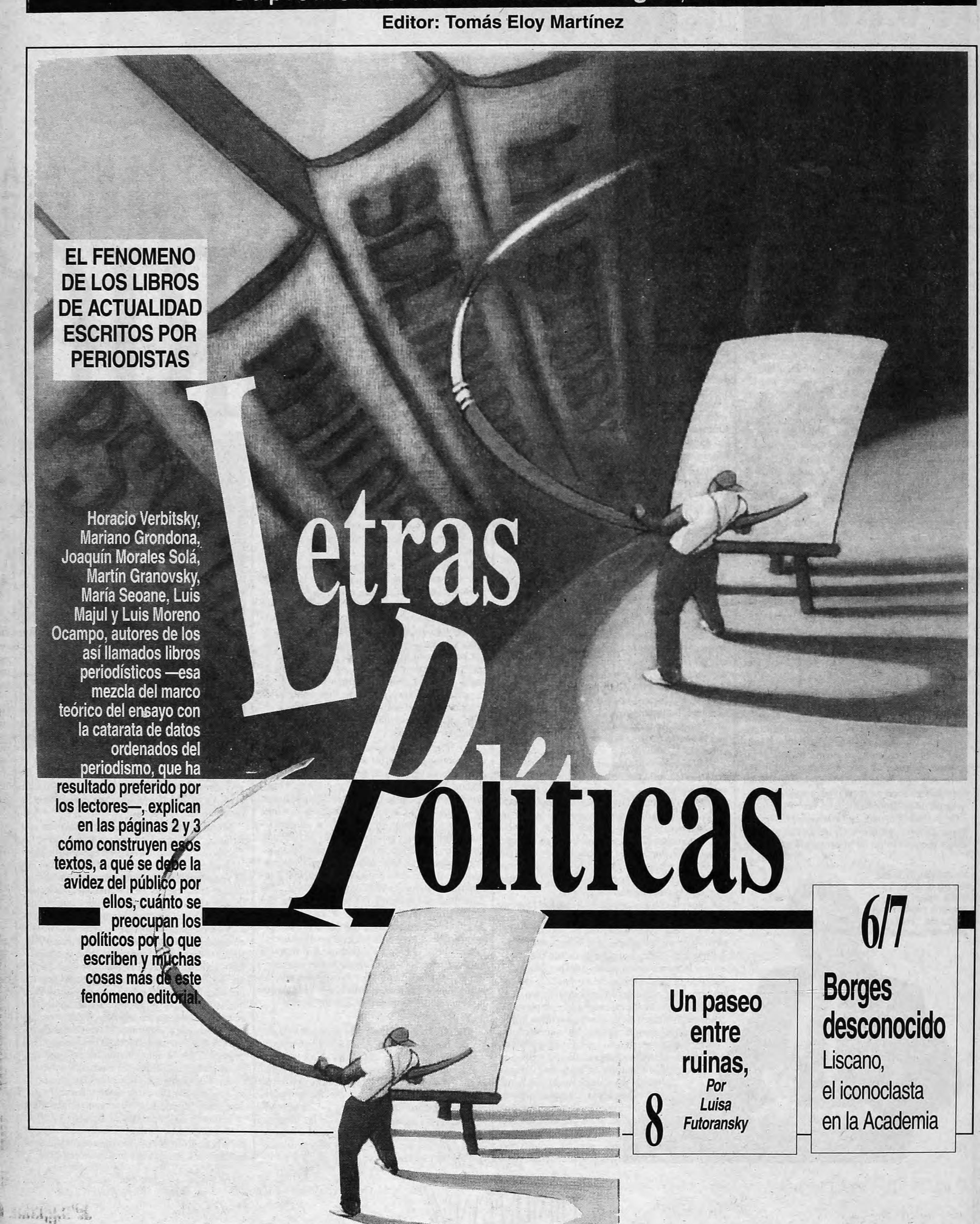
Domingo 3 de octubre de 1993

# PRIMER PLANO///

Suplemento de cultura de Página/12

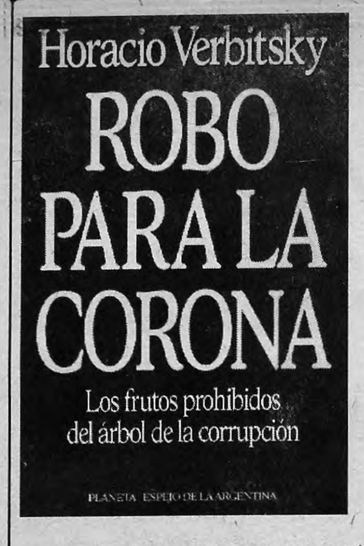
Editor: Tomás Eloy Martínez

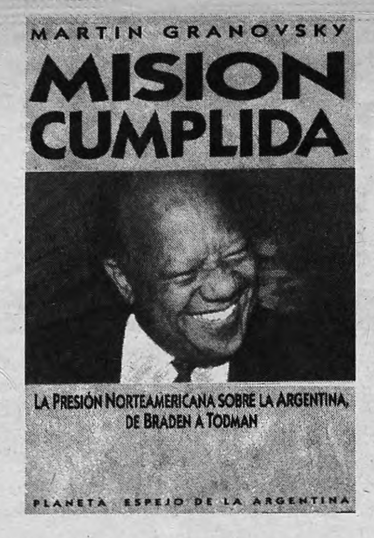


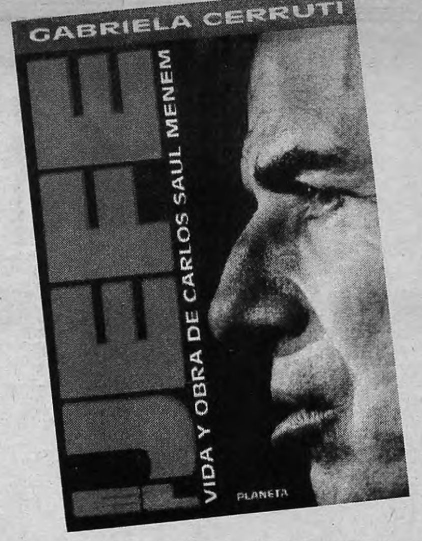
EL FENOMENO DE LOS LIBROS DE ACTUALIDAD ESCRITOS POR PERIODISTAS

# Letras Políticas

Horacio Verbitsky, Mariano Grondona, Joaquín Morales Solá, Martín Granovsky, María Seoane, Luis Majul y Luis Moreno Ocampo, autores de los así llamados libros periodísticos —esa mezcla del marco teórico del ensayo con la catarata de datos ordenados del periodismo, que ha resultado preferido por los lectores—, explican en las páginas 2 y 3 cómo construyen esos textos, a qué se debe la avidez del público por ellos, cuánto se preocupan los políticos por lo que escriben y muchas cosas más de este fenómeno editorial.




# DE LA PRENSA A LOS BESTSELLERS

# PERIO

**GABRIELA ESQUIVADA Y BLAS MARTINEZ**

En las listas de best-sellers que publican los diarios se distinguen dos columnas: una está dedicada a los libros de ficción; la otra, a algo así como "resto del mundo". En ese grupo indiscriminado de la no-ficción se acumulan ensayos, biografías, libros de cocina, de autoayuda, de historia, de psicoanálisis, de economía. Y una categoría que acapara buena parte de los puestos –y por lo general, los principales– de las listas de bestsellers: *libros periodísticos* los llaman las editoriales.

El marco teórico del ensayo y la catarata de datos ordenados del periodismo se aúnan en este género novedoso que, para completar la descripción de sus características, toma como temas la política o la actualidad, o ambas. Sus autores suelen ser reconocidos periodistas de los medios masivos, por lo general de medios gráficos. Los ejemplos son muchos, y todos importantes: *Ezeiza*, *La educación presidencial* y el súper best-seller *Robo para la Corona*, de Horacio Verbitsky; *El jefe*, de Gabriela Cerruti, coautora con Sergio Ciancaglini de *El octavo círculo*; *Por qué cayó Alfonsín* y *Los dueños de la Argentina*, de Luis Majul; *El posliberalismo* y *La corrupción*, de Mariano Grondona; *Asalto a la ilusión*, de Joaquín Morales Solá; *Malvinas, la trama secreta*, de O. Cardoso, R. Kirschaum y E. van der Kooy; *Misión cumplida*, de Martín Granovsky; *Todo o nada*, de María Seoane, coautora con Héctor Ruiz Núñez de *La noche de los lápices*; *El enigma del general Bussi*, de Hernán López Echagüe; *Almirante cero*, de Claudio Uriarte. Y muchos otros. Inclusive, integran este fenómeno libros que siguen ese esquema y cuyos autores no provienen del periodismo: pueden citarse *Soy Roca*, del historiador Félix Luna; *El asedio a la modernidad*, del ensayista Juan José Sebreli; *En defensa propia*, del abogado y ex fiscal Luis Moreno Ocampo.

Moreno Ocampo, cuyo libro suma la particularidad de ser –según indica su subtítulo, *Cómo salir de la corrupción*– una especie de manual de autoayuda, define asociaciones y diferencias entre este tipo de textos: "Mientras *Soy Roca* cuenta la historia novelada, para aprender historia de un modo atractivo, es otro el caso de *Robo para la Corona*, *Los dueños de la Argentina* o *El jefe*: son libros en los cuales aparece más o menos el tipo de información que se lee en los diarios, con la posibilidad de unirla que tiene el libro. Creo que en esta época estos libros tienen un rol clave: juntar y dar nuevo sentido a la información que los medios masivos dan dispersa", opina.



**Verbitsky trabaja en un nuevo libro, que se espera repetirá el éxito de "Robo para la corona".**

**DE PROFESION, PERIODISTA**. Seoane, Verbitsky, Grondona, Granovsky, Morales Solá y Majul coinciden, aunque con matices, en la importancia que tiene su origen en la prensa cuando escriben sus libros. "En mi caso, ha sido fundamental. Provenir del periodismo –explica Seoane– me ha dado ciertas ventajas y ciertas desventajas. Entre las primeras, la de tener una metodología de investigación sobre los hechos, sobre los protagonistas y sobre el conocimiento de la historia política argentina. Entre las segundas, una prosa rápida que a veces atenta contra el lenguaje y obliga a un ejercicio consciente para poder narrar la historia con volumen, con profundidad, en vez de aplanarla con una sucesión de hechos y dichos."

Majul encuentra las mismas ventajas que la autora de *Todo o nada* pero, entusiasta, rechaza las desventajas: "No podría haber escrito *Los dueños de la Argentina* ni *Por qué cayó Alfonsín* sin ser periodista. El oficio, en mi caso, no sólo ayudó: fue decisivo. Cada uno de los capítulos de mis trabajos empieza como podría empezar cualquier artículo: con una 'cabeza' (encabezamiento de los datos en el primer párrafo, para la jerga periodística) que contenga mucha información, con un testimonio fuerte o una denuncia que se pueda sintetizar en veinte palabras. Siempre tuvo la sospecha de que no hay nada más efectivo para conquistar a un lector que un principio impactante, pero terminé de convencerme cuando el mejor periodista de Latinoamérica, Gabriel García Márquez, confesó que escribe con la intención de que el lector ni siquiera parpadee. La gran diferencia entre producir un texto y un libro periodístico –define Majul– es también el principal escollo: cómo construir los puentes que permitan pasar de una idea a otra, de un tiempo a otro. En una nota, eso se puede hacer con el simple recurso de un subtítulo".

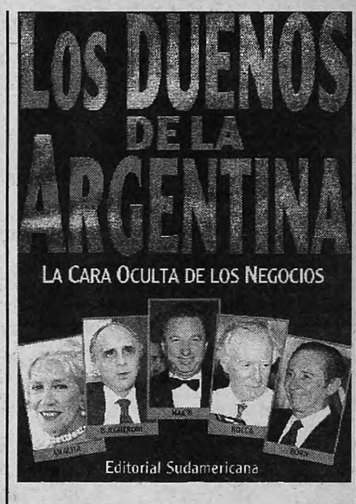
"Me ayudaron el ejercicio periodístico de escribir todos los días, los contactos previos, el seguimiento de temas, la información y el Word Perfect 5.1", precisa Granovsky. El, como Seoane, halló algunas desventajas provenientes de la práctica periodística al escribir *Misión cumplida*: "Fueron en contra, al principio, la escritura demasiado sintética del periodismo y, especialmente, ese placer que viene de una certeza: uno verá publicado lo que escribió, a lo sumo una semana después de haberlo escrito".

Coincide con esta visión Morales Solá, quien considera que su *Asalto a la ilusión* fue posible porque él es, "antes que nada, un periodista. Es el libro de un periodista, ante la más simple de las miradas. Tiene esa desesperación tan nuestra por la información, antes y después de todo, incluido el más cerebral de los análisis. Al ser un libro que investigó un período político, y al ser yo un periodista especializado en política, creo que mi origen no puso ninguna traba y, por el contrario, siempre ayudó. Me encontré, sí, frente a una experiencia nueva: trabajar sin el apremio cotidiano del periodismo, pero con la responsabilidad de un texto que obligaba más al rigor y que no dejaba lugar a la excusa. El periodismo es imperfecto por naturaleza, pero nuestros errores cotidianos están justificados por el poquísimo tiempo que tenemos para abarcar una realidad como la nuestra, caótica y contradictoria", cuenta Morales Solá ante la presión del cierre de una nota. "Un libro de investigación debe –por más que esté pensado, investigado y escrito por un periodista– respetar la veracidad de cada dato consignado; debe, también, tratar de mirar sobre la nube de acontecimientos (fugaces, la mayoría) para descubrir, con esa información, el curso profundo de las cosas."

Verbitsky –que en este mismo momento está trabajando en un libro de próxima salida– acentúa una diferencia: la acumulación. "Pero en mi trabajo cotidiano también procedo por acumulación. Aunque el lector ni se entere, cada domingo recibe un condensado de información. El investigar a fondo un tema es un placer superior al que producen el común de las notas en diarios o revistas", agrega el autor de *Robo para la Corona*, y retoma la cuestión de la prosa planteada por Seoane: "Otra alegría incomparable es el hallazgo de una estructura satisfactoria. La escritura es un goce similar en cualquier formato".

Los libros *El posliberalismo* y *La corrupción*, de Grondona, tienen un origen diferente de sus compañeros de listas de best-sellers. "Son algo así como *cursolibros* –crea el neologismo Grondona, para allanar la comprensión–: productos de cursos en la Universidad de Buenos Aires, no cursos regulares sino abiertos a un público más amplio, de nivel universitario pero de cualquier tipo de carrera, graduados o principiantes. Por otra parte, cuando edité el material desgrabado tuve en cuenta a un público similar aunque numéricamente más amplio todavía. Una dificultad que enfrenté fue la 'traducción' del lenguaje coloquial al escrito." Y haber trabajado en prensa, reconoce Grondona, le fue de cierta utilidad: "El periodismo gráfico ayuda a escribir libros porque es una gimnasia literaria aprovechable. No ayuda porque nos acostumbra a esas obras urgentes y breves que son las notas o las columnas, mientras que el libro supone un esfuerzo de mayor aliento".

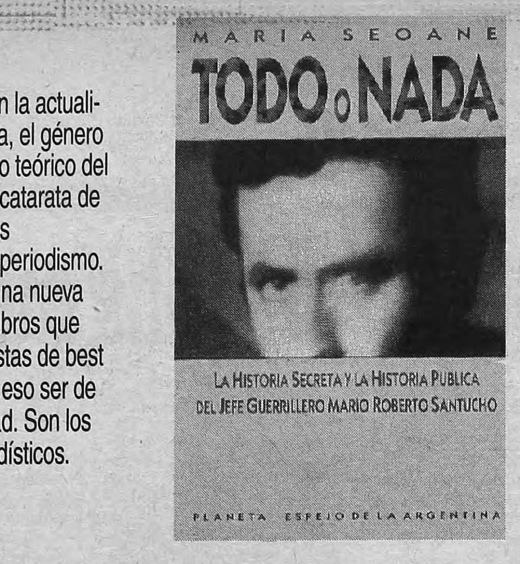
**DEME DOS**. La biografía no autorizada del presidente Carlos Menem, *El jefe*, llegó a las librerías cerca del Día del Padre. No era infrecuente ver en las vísperas hijos o hijas que compraban dos y tres ejemplares del libro de Cerruti: probablemente papá y abuelo, tío de vez en cuando. El libro *Robo para la Corona* se mantuvo más de cincuenta semanas en las listas de best-sellers. Las editoriales encargan libros de estas características y pagan por ellos anticipos que los narradores –a excepción de un puñado, escritores de nivel, éxito y trayectoria– envidian. La avidez del público por estos libros es otra parte del fenómeno.




Morales Solá tiene una teoría y la explica con énfasis: "Debemos, en primer lugar, decir las cosas como fueron. La Argentina era un país desinformado hasta mediados de la década del 80. El periodismo venía de décadas de condicionamientos para ejercer su libertad que, por lo tanto, no existía, ya que no es un valor que se pueda administrar en dosis homeopáticas. El primer peronismo, la aplastante presencia militar en los frágiles gobiernos civiles de Frondizi e Illia, el onganiato, el lopezreguismo y, como final a toda orquesta, el régimen militar del '76 no habían hecho otra cosa que perfeccionar los métodos para desinformar a los argentinos. Creo que la avidez por la información tiene sus raíces en esa historia. El hombre común ya no se conforma sólo con las apuradas crónicas de todos los días –sostiene Morales Solá– ni con los análisis también apurados de los columnistas. No es casual que el primer bestseller de investigación periodística (*Malvinas, la trama secreta*, de Cardoso, Van der Kooy y Kirschbaum) date precisamente de 1984, cuando se acababan de restaurar las libertades en el país".

Similar percepción tiene Seoane, quien además pone la atención en la calidad de esa avidez: "Los libros de mis colegas que han tenido un éxito de

Los temas son la actualidad o la política, el género mezcla el marco teórico del ensayo con la catarata de datos ordenados del periodismo. Se trata de una nueva especie de libros que acaparan las listas de best sellers sin por eso ser de dudosa calidad. Son los libros periodísticos.










# LAS EDITORIALES: SOBRE POLITICA

# LIBROS

lectores merecido –fenómeno en el que me incluyo no sin cierto pudor, ya que uno escribe porque es necesario, porque es una pasión que no pasa por caja– impactan porque responden a una igual necesidad de la gente: conocer la verdad, desnudar en todo tiempo y lugar el poder, que es opaco y tiende a la mistificación. Pienso que para que la verdad sea verdad no es suficiente con que sea dicha... Debe, también, tener a alguien dispuesto a escucharla. Los lectores premiaron a aquellos que dimos ciertas respuestas a ciertos interrongantes suyos. Que jugamos limpio. Que nos expusimos para decir esa verdad. En el caso de *Todo o nada* (una biografía de Mario Roberto Santucho), pienso que hablé de una historia de la que nadie hablaba, y no se puede –de manera simbólica– seguir viviendo sin hablar de ciertas cosas".

Para Grondona los libros periodísticos tienen una función didáctica y de apertura, en la que a la vez residen su popularidad y un problema. "La combinación del ensayo con temas de actualidad obtiene un radio más amplio de lectores que el libro clásico, de nivel universitario. Pero quien mucho abarca menos aprieta. El ideal es que los libros periodísticos sirvan de acicate y de introducción a la lectura de aquellos otros libros", como el que está escribiendo ahora, al que define como típicamente universitario. "Cuando lo publique, mi expectativa en cuanto a los lectores será servir más a menos gente", anuncia.

"Mucha gente sospecha que puede encontrar más verdades en estos libros que en los diarios o las revistas", ensaya una explicación Majul, y justifica la sospecha al definir los libros periodísticos como "el medio de comunicación más 'puro' y menos condicionado de todos los que existen en la Argentina. La abrumadora mayoría de los periodistas no pueden escribir ni decir todo lo que piensan –lanza–, tienen que hacerlo respetando una línea editorial más o menos flexible. En estos libros el autor no tiene límites. Es el único responsable". Majul cuestiona la existencia de un boom masivo. "Los libros periodísticos que se han convertido en bestsellers se pueden contar con los dedos de una mano", asegura, con los ciento cincuenta mil ejemplares vendidos de su *Los dueños de la Argentina*. Si bien no todos los libros periodísticos llegan a esas cifras, ni mucho menos a las de *El jefe* o *Robo para la Corona*, su promedio de ventas suele ubicarse entre los siete y los diez mil ejemplares, cifras nada desdeñables en un mercado de las dimensiones del local. "Los lectores no compran pescado podrido –argumenta Majul–: no se entusiasman por las recopilaciones, no compran ensayos que no se sustenten en datos de la realidad, no gastan su dinero en biografías armadas con un archivo."

A Granovsky el éxito de estos libros no lo sorprende, porque lo ubica en un marco más amplio. "Hay un fenómeno que excede a la Argentina: si uno excluye la ficción, en las librerías de cualquier capital importante se venden hoy libros de historia e investigaciones periodísticas. El ensayo puro –anuncia– casi no existe. Y los académicos tienen pánico de publicar algo más que un paper de circulación restringida, o porque antes se quemaron, o porque no tienen ideas nuevas, o porque las tienen y no quieren exhibirlas. Hay, también, un fenómeno argentino: la explosión informativa como reacción a un estilo político que, como el de Menem, combina la sobreexposición pública con el secreto que oculta conexiones sucias del Gobierno."

**LOS PRECURSORES**. ¿Reconocen estos periodistas-escritores algún modelo que los influya, o algún libro ejemplar? "Me rindo con admiración ante el *Facundo*, de Sarmiento, las *Cartas Quillotanas*, de Alberdi, *Operación Masacre*, de Walsh", enumera sin dudar Verbitsky, y acota que "no las llamaría precursoras porque siguen siendo cumbres insuperadas". Lo han influido también "la prosa seca de San Martín en su correspondencia, el periodismo político de José Hernández, Jauretche, Scalabrini Ortiz y García Lupo, el teatro tan argentino de Armando Discépolo y el cine deFernando Birri. Sólo me animo a decir que han sido maestros de vida. Fuera de concurso está Borges, que insiste en enseñarnos a escribir."

Los libros ejemplares que cita Majul tienen la misma amplitud de géneros que elige el autor de *Robo para la Corona*, y con él comienza su lista: "*Ezeiza*, de Horacio Verbitsky; *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh; *Malvinas, la trama secreta*, de Cardoso, Kirschbaum y Van der Kooy; *Los herederos de Alfonsín*, de Leuco y Díaz; *El relato de un náufrago* y *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez; *Elegidos para la gloria* y *La hoguera de las vanidades*, de Tom Wolf; *Triste, solitario y final*, de Osvaldo Soriano; *¿Por voluntad de Dios?*, de David Yallop; *A sangre fría*, de Truman Capote y *Prisionero sin nombre, celda sin número*, de Jacobo Timerman." Seoane prefiere hablar de textos que la acompañan desde mucho tiempo: *Operación Masacre*, *Severino Di Giovanni*, de Osvaldo Bayer, *Memorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, y *Rosa Luxemburgo*, de E. Ettinger. "Estos libros, más que influirme, me inspiraron", agradece. Moreno Ocampo reconoce inspiración, justamente, en un libro escrito por uno de los fiscales de los juicios de Nuremberg, Benjamin Ferencz, que ofrece ocho pasos de autoayuda para obtener la paz mundial.

El autor de *Misión cumplida* no tiene modelos, pero sí lecturas y amigos: "Lecturas no periodísticas (los trabajos de historiadores como Eric Hobsbawm y Jacques Le Goff), lecturas de libros que combinan crónica y reflexión (*Europa, Europa,* de Hanz Magnus Enzensberger, e *Israel, la guerra más larga*, de Jacobo Timerman). Y amigos autores de libros periodísticos –completa Granovsky– de los que aprendí mucho, leyéndolos e intercambiando experiencias con ellos: Horacio Verbitsky, Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, Oscar Cardozo, Gabriela Cerruti, María Seoane".

Lejos de la conciencia sitúa Morales Solá las influencias. "Pero acepto que me han apasionado siempre los libros de investigación de los periodistas norteamericanos y franceses. Sus biografías o sus investigaciones sobre hechos precisos son, en algunos casos, manuales de investigación periodística". Grondona se describe como "una cruza de universitario con periodista. El periodista arde y reacciona ante los temas actuales. El universitario suministra su archivo de ideas y lecturas para interpretarlos. Mis ideales literarios son, por eso, 'observadores comprometidos' de formación universitaria, como Raymond Aron y Walter Lipmann o, aún más arriba, ese genial cronista de su tiempo que fue José Ortega y Gasset".

**LOS POLITICOS, ¿LEEN?** Las editoriales suelen hacer revisar los libros periodísticos por abogados, para descartar o defender juicios que puedan presentar personas –sobre todo, políticos– mencionados en los textos, por más fehacientemente verificada que esté la información. Por otro lado, estos libros que hablan de la realidad podrían acercarse a ella para transformarla: no es ilegítimo pensar en el efecto social de estos libros que hablan de corrupción, de funcionarios, de historia reciente y de actualidad.

¿Estos textos preocupan a los políticos? "Depende de si leen o no leen", sugiere Moreno Ocampo. Romántico, agrega: "Creo que en el mundo de hoy compiten permanentemente el poder del dinero, el poder de la autoridad y el poder de la verdad. Y el libro empuja el poder de la verdad. En ese sentido, tiene influencia sobre el mundo político".

Grondona repite el condicionamiento de Moreno Ocampo y sentencia que "los políticos, en general, leen poco. A veces, sin saberlo, traducen a la acción política las ideas que algún intelectual concibió en su (aparente) torre de marfil. Hoy nuestra idea de los políticos ya no es la de profetas de una nueva era que le dicen a la gente lo que debe pensar y preferir –a la manera de Sarmiento, Yrigoyen o Perón– sino la de meros realizadores de lo que los ciudadanos, en estado de madurez, piensan y prefieren por su cuenta. Esta es la distancia que hay entre la política como tarea ideológica y la política como tarea sociológica".

Con "el optimismo del corazón y el pesimismo de la inteligencia", Seoane no cree que a los políticos en general les preocupen estos ensayos periodísticos, pero sí cree que a algunos en particular los impactan de diversas maneras. "Pero lo más importante es que los libros modifican la consciencia de la gente, y eso produce un fenómeno especular –y por lo que yo llamo el teorema del espejo, si algo se refleja, existe– al que son tan sensibles los dirigentes políticos, es posible que nuestos libros los sacudan, en sus bolsillos, en sus deseos de poder, en sus vidas privadas. En todo caso, lo que más los afecta es lo que la gente piensa deellos cuando saben más sobre sus vidas y sus obras; nuestro poder es limitado", considera.

Granovsky comparte parcialmente la opinión de Seoane: "El libro causa en los políticos un efecto concreto (más allá del primer efecto: ser leído) sólo cuando sintoniza con un clima previo". Pone como ejemplo *Robo para la Corona*, "publicado en medio del hartazgo general frente a la corrupción y, sobre todo, durante la eclosión de la leche podrida de Vicco. Para los funcionarios –agrega– los libros son preocupantes, naturalmente en su parte de denuncia, cuando certifican con datos una realidad escondida y catalizan un estado de ánimo que ya existe".

"Los políticos argentinos están interesados, sobre todo, en la sonriente fotografía que les publican diarios y revistas. Desesperan por treinta segundos de televisión", afirma Morales Solá, y con él coincide parcialmente Majul: "Es difícil calcular el nivel de preocupación de los políticos por estos libros. La mayoría los compra. Algunos los utilizan como base de datos. Otros sólo miran el índice para ver si están involucrados en casos escandalosos". "No podemos engañarnos –insiste Morales Solá–: ésa es la categoría de políticos que tenemos, con las honrosas excepciones que siempre hay. De todos modos, no se puede decir que son totalmente indiferentes a los libros de investigación periodística. La persecución que sufrió –y sufre– Horacio Verbitsky por su libro *Robo para la Corona* indica, de alguna manera, que la tarea de los periodistas los preocupa, sea cual fuere su forma."

# Best Sellers///

## Ficción

| | Ficción | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *Ilusión Scorpio,* por Robert Ludlum (Atlántida, 24 pesos). Una mujer y un solo deseo: acabar con todo símbolo de autoridad. A partir de ahí, puro suspenso y acción. | 3 | 3 |
| 2 | *Río sagrado,* por Wilbur Smith (Emecé, 22 pesos). | 2 | 9 |
| 3 | *Anatomía humana,* por Carlos Chernov (Planeta, 16 pesos). | 5 | 9 |
| 4 | *Como agua para chocolate,* por Laura Esquivel (Mondaderi, 15,60 pesos). | 4 | 9 |
| 5 | *La borra del café,* por Mario Benedetti (Destino, 15 pesos). | 1 | 25 |
| 6 | *Joyas,* por Danielle Steel (Grijalbo, 22 pesos). | 9 | 8 |
| 7 | *Me declaro culpable,* por Scott Thurow (Emecé, 17 pesos). | 6 | 4 |
| 8 | *Parque Jurásico,* por Michael Crichton (Emecé, 16 pesos) | 7 | 14 |
| 9 | *Tiempo de matar,* por John Grisham (Planeta, 18 pesos). Una niña negra es violada por dos borrachos blancos en el sur de los EE.UU. A partir del hecho la comunidad se conmueve y se ve inmersa en un caso de intriga, justicia y racismo. | 8 | 3 |
| 10 | *Fachada,* por Hohn Grisham (Planeta 18 pesos). Un brillante y exitoso abogado, sin aparentes problemas en lo futuro, se ve, repentinamente, enfrentado a una sola posibilidad para sobrevivir: traicionar. | 10 | 2 |

## Historia, ensayo

| | Historia, ensayo | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *En defensa propia,* por Luis Moreno Ocampo (Sudamericana, 18 pesos). Subtitulado *Cómo salir de la corrupción,* el libro propone un camino para salir de uno de los problemas más complejos de la sociedad argentina. | 1 | 3 |
| 2 | *La Argentina autoritaria,* por David Rock (Ariel, 18 pesos). La historia del nacionalismo argentino desde sus raíces en el siglo XIX hasta sus manifestaciones actuales, poniendo de relieve su complejidad e influencia. | 2 | 4 |
| 3 | *El jefe,* por Gabriela Cerruti (Planeta, 19 pesos). | 3 | 17 |
| 4 | *Los cerrojos a la prensa,* por Julio A. Ramos (Amfin, 18 pesos). | 4 | 5 |
| 5 | *La corrupción,* por Mariano Grondona (Planeta, 17 pesos). | 6 | 21 |
| 6 | *Usted puede sanar su vida,* por Louise L. Hay (Urano, 11,80 pesos). | 10 | 118 |
| 7 | *El trabajo de las naciones,* por Robert B. Reich (Vergara, 16 pesos). | 9 | 11 |
| 8 | *El miedo a los hijos,* por Jaime Barylko (Emecé, 12 pesos). | 7 | 40 |
| 9 | *Vendidas,* por Zana Muhsen y Andrew Crofts (Seix Barral, 16 pesos). Un hecho verídico que narra la opresión de un grupo de mujeres en un pueblo perdido de Yemen. | - | 11 |
| 10 | *Liberation Management,* por Tom Peters (Colección Revista Negocios, 38 pesos). Una exhaustiva reflexión sobre las empresas y el papel del sector público y privado en los años noventa. | 8 | 3 |

**Librerías consultadas:** El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe (Capital Federal), El Monje (Quilmes); El Aleph (La Plata); Ameghino, Horno Sapiens, Lett, Ross, Técnica, La Médica (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

**Nota**: Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en kioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

## RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Ernesto Laclau: **Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo** (Nueva Visión). Un recorrido exhaustivo y agudo por las principales problemáticas de esta época: los conflictos sociales, las alternativas al neoliberalismo, la vigencia y revisión del pensamiento de Marx en un ensayo que no se limita al diagnóstico e intenta arriesgar tendencias y propuestas.

Montaigne: **Páginas inmortales** (Tusquets). Un libro valioso en dos sentidos: por los notables fragmentos de Montaigne –con sabiduría y una sutileza que los hace siempre actuales– y por el autor de la selección y el prólogo, nada menos que André Gide, uno de los novelistas más talentosos del siglo XX francés.

# Carnets///

## FICCION

# Historia de unas mujeres

**ANATOMIA HUMANA**, por Carlos Chernov, Premio Planeta Biblioteca del Sur,, 394 páginas.

Desde los arduos redactores del Apocalipsis hasta la ficción del siglo XX, las figuraciones de la suspensión de la vida en el mundo privilegiaron las metáforas atroces. El mundo, en ellas, es castigado por una culpa y deja de ser lo que era para sumergirse en las consecuencias de la destrucción o imaginarse un difícil recomienzo. Esos términos dibujan varias tradiciones que han dado productos de sombría belleza: el mito de la destrucción de Sodoma y Gomorra, Brueghel, *Ciudad,* de Simack, *La tierra permanece,* etcétera. La metáfora, en todos ellos, propone una existencia escindida que crea las condiciones para que salgan al exterior las víboras y escorpiones que alberga el alma humana.

Esa literatura –o cine– de desastre tiene un fondo psicoanalítico o, si se piensa en Stevenson, que imaginó en el inconsciente de un honesto médico un funesto asesino, cruel y sádico, el fondo es inmemorialmente prepsicoanalítico; en todo caso establece, con algo de profecía, el mapa de lo que puede esperarnos si seguimos jugando con las fuerzas de la naturaleza, si no encontramos el equilibrio entre lo que deseamos y los poderes exteriores. Literatura de la disimetría, suele narrar, y eso es lo atroz, sujetos parcelados u horriblemente transformados, sobrevivientes instintivos y despiadados, seres sin ninguna pasión o cultores de religiones primitivas que parodizan los gestos de la más elevada exaltación del espíritu.

Lo que nunca ocurrió es que esas imaginaciones situaran la zona de desastre en la Argentina, pese a que siempre está al borde de la catástrofe; nos preservaron y prefirieron acabar imaginariamente con Nueva York o con Londres y hacer de sobrevivientes primermundistas los protagonistas del mundo destruido, no de laboriosos argentinos. Ahora, tal vez no por primera vez en nuestra literatura –hay prefiguraciones en

CARLOS CHERNOV

Anatomía humana



PREMIO PLANETA BIBLIOTECA DEL SUR 1993

la obra de Bioy Casares–, Carlos Chernov postula, en *Anatomía humana,* una catástrofe propia, tanto en el sentido de que lo atroz sucede aquí como de que lo que sucede prolonga mitos muy nuestros, los de nuestras relaciones entre hombre y mujer vistas desde nuestro pintoresco imaginario masculino. Esa doble localización es de entrada humorística, como si por detrás de los pasmosos acontecimientos que se relatan una voz estuviera susurrando: "Tan luego a nosotros nos debía pasar". Lo atroz, por lo tanto, de la tradición, se convierte en un seductor despliegue de recursos que explica el efecto de este libro, es imposible dejarlo, cada escena es más divertida que la anterior y el todo un deleite que no es usual en una literatura que se ha creído, al menos en parte, el cuento de la "profundidad" camusiana o dostoievskiana. El humor, ya se sabe, no es liviandad: el de Chernov descansa en una observación aguda de detalles -lamentarse por la falta de aceite para ponerle al alcaucil cuando la tierra toda está arrasada me parece de una finura excepcional– y en una experiencia científica al mismo tiempo rigurosa y disparatada; ambas líneas estructuran una narración que está más cerca de las aventuras de Gulliver que de las trágicas reflexiones de Bradbury.

De pronto, se acabaron los hombres en la Argentina. Sólo quedan tres y todo lo demás son mujeres a las que la nueva realidad les resulta intolerable. Uno de ellos, el protagonista, realiza lo que se diría un "sueño de muchachos del café": todas las mujeres para él. Aprovechar, escapar, son los términos por los que empieza a deslizarse su existencia en un lugar inexorablemente dividido por la depravación. Las mujeres en libertad, pero ansiosas, deben inventarlo todo, incluso el sexo, y todo tiene como fetiche el único pene que ha quedado con vida. Como en el poema de Quevedo, "Erase un hombre a una nariz pegado", el relato no es del hombre sino de su pene y si la sobrevivencia del hombre depende de la capacidad eréctil, cuando el pene se retrae definitivamente, el sentido se pierde para siempre y con él la Argentina, país que solía ser rico en penes y en erecciones.

Es imposible no prestar atención al vasto simbolismo que circula por estas páginas; más interesante sería considerar la maestría con que se articula. Está compuesta de sabiduría y comodidad, mezcla poco frecuente. Yo la celebro y la festejo: es aire fresco en un panorama narrativo cuya inclinación al costumbrismo es francamente temible.

**NOE JITRIK**

## ENSAYO

**LA ESCUELA VACIA. Deberes del Estado y responsabilidades de la sociedad,** por Emilio Tenti Fanfani. UNICEF/LOSADA, 1993, 170 páginas.

En una Argentina donde las funciones del Estado son cada vez más reducidas y van quedando en manos de las empresas privadas, este libro intenta reordenar algunos conceptos que por obvios parecen olvidados.

El primer interrogante que se abre a medida que uno avanza en la lectura del texto gira en torno de discernir, justamente, de quién depende la educación de una nación. Para el autor, la respuesta es que esta tarea le corresponde aún al Estado y la función de la sociedad consiste en no resignar el derecho a exigir su cumplimiento.

En el caso singular de las instituciones educativas, sus actores y la comunidad que las rodea, "hacerse oír" implica, para Tenti Fanfani, quebrar, por lo menos, dos grandes mitos. En primer lugar el mito sarmientino del alumno que va a la escuela "contra vientos y mareas", donde se esconde la concepción de que el acceso a los servicios educativos no depende de otra cosa que de la voluntad del niño de adquirir conocimientos. Es decir, que resulta secundaria la cantidad de kilómetros que deba desplazarse para llegar hasta la escuela más cercana, o bien si sus necesidades básicas son o no satisfechas. El segundo mito que impide que el incumplimiento de las funciones de la escolarización se haga manifiesto se esconde detrás de concebir a la tarea de educar como un apostolado y no como una profesión.

Ambos colaboran para mantener

## LANZALLAMAS

# Humor doméstico

Homenaje a las amas de casa y a sus alter ego, las empleadas domésticas, *Tribulaciones de un ama de casa* o *Cómo sobrevivir a una jornada completa de tareas domésticas,* de la periodista y crítica de cine Moira Soto, es una desopilante enumeración de esa interminable tarea de Sísifo que realizan a diario las subvaloradas señoras de la casa.

Marta, cuarentona ilustrada y con sensibilidad social, pierde, una vez más, a la señora por horas y resuelve hacerse cargo ella misma del cuidado de su casa, "cansada de oír por ahí que las tareas de la casa no exigen la menor especialización" y "que pueden ser hechas por un chico de nueve años". Craso error: el plan semanal que se traza para dejar la casa nueva naufraga estrepitosamente no sin antes dejarla nocaut varias veces. Durante siete días la empeñosa Marta deberá afrontar desde una cuasi sangrienta sublevación de sus electrodomésticos, pasando por distintos grados de "accidentes de trabajo" (moretones, tajos, etcétera), hasta lidiar con un cucarachón "algo mil veces peor que un caño perforado" e ingeniosamente ilustrado por la autora con una foto de Shelley Duval empuñando un cuchillo en *El resplandor*. Toda una odisea que concluye cuando la confiable y eficiente Catalina retorna de su periplo catamarqueño y se hace cargo nuevamente del desquiciado hogar.

"Pensé que tratar los quehaceres domésticos con cierto humor era no sólo algo saludable sino lo opuesto al síndrome obsesivo del ama de casa", explica Soto, quien asegura que "jamás se escucha que las amas de casa tomen con humor sus catástrofes". "Es un libro que se pretende solidario, como para que se identifiquen con él las amas de casa y las señoras por hora, sin las cuales ¿qué sería de nosotras?, puesto que la peor de ellas limpia el baño mejor que cualquiera de nosotras."

Soto trata también de mostrar la real dimensión de las tareas domésticas "y los riesgos físicos y psíquicos que se corren durante su transcurso". Tan cierto como que con el correr de las páginas se advierte que aquellas que lo logran (lo de limpiar y ordenar en serio) podrían, perfectamente, integrar un grupo comando.

Escrito en un estilo en el que se mezclan el humor entre líneas con unas buenas dosis de maldad, estas *Tribulaciones de un ama de casa* (o el anti Lita de Lázzari) incluye además de citas de cine como *Una mujer bajo influencia,* con Gena Rowlands; banda de sonido, dado que Marta, entre cataclismos y hecatombes, no deja de escuchar boleros, rock o zarzuela, y un homenaje al folletín a través de *Las dos Dianas* –Carlos Mata incluido– que provocan "esa anhelante dependencia que sólo procuran las telenovelas con alma de folletín y algunos hombres".

**SYLVINA WALGER**

FICCION

# La intimidad del profesor

**DESDE AQUEL DIA,** por Graham Swift. Anagrama, 1993, 244 páginas.

Toda la verdad de esta novela (si es que la novela debe tener alguna verdad) cabe en la frase que se anticipa en la página 28: "París me inculcó primero la idea de que el más elevado objetivo de la civilización es la perfección de lo inútil: bailarinas, charlas de café, óperas de Puccini, sonetos isabelinos, ropa de interior de seda, *perfumerie, pâtisserie,* arañas, el murmullo mágico del momento en que se apagan las luces de una sala... y el amor romántico".

A partir de allí, muy poco se puede esperar de Bill Unwind, el profesor que Graham Swift selecciona como personaje principal en *Desde aquel día.* Unwind no es la antítesis del docente de historia Tom Crick (de *El país del agua,* su anterior novela). Unwind no es similar, tampoco. En un supuesto diálogo entre ambos catedráticos, el resultado sería más o menos el siguiente:

–¿Por qué motivo una mujer puede cambiar el amor a su marido por la devoción a Dios? –preguntaría Crick.

–Porque la felicidad anula el pensamiento –diría Unwind–. Y la historia no sirve para nada.

Desde la vehemencia del saber planteada en *El país del agua* hasta la vorágine admirativa que es levantada en *Desde aquel día,* Swift muestra las disímiles maneras de construir un relato partiendo de los recovecos íntimos de cualquier profesor inglés. Uno y otro se van alejando de sí, buscando caminos opuestos.

Para Unwind, el acertijo de su existencia está puesto en el estudio que hace de Matthew Pearce, un ancestro victoriano que, luego de hallar casualmente los restos de un ictiosaurio, se lanza a la búsqueda de "la verdad" atravesando a Darwin y perdiendo, en el camino, sus certezas físicas y morales.

Para ese derrotero, Unwind elige la compañía de las obras de Shakespeare. Así, se transformará en una suerte de Hamlet redivivo que, paseando por los jardines de un campus universitario, recupera viejas sentencias: "Cuando no sabemos algo, somos inocentes...".

Una actriz famosa como esposa, una belleza refulgente como madre, amigos que tratan de quitarle su material de estudio, un padrastro rey del plástico y muchachas que, vestidas de negro, se pierden en bibliotecas impenetrables marcan los puntos de referencia entre los cuales se mueve Unwind. Esos mismos referentes harán que intente su suicidio y, ante el fracaso de su gran decisión, se vuelque a contar su vida.

Esa vida, por donde desfilan bombas y adulterios, razones y oscuridades, la resuelve Swift con un ingenioso estilo directo que, sin embargo, no logra en determinados momentos evitar la descripción aburrida.

*Desde aquel día,* indudablemente, no es *El país del agua.* Las diferencias son abrumadoras. Se basan, como prueba incontrastable, en la relación "creencia-simulación". Todo en *El país del agua* era creíble. Y parece que todo en *Desde aquel día* fuese simulado. Si eso es lo que pretendió Graham Swift, mostrar la forma en que un hombre puede ser otro, y ese otro pueda transformarse en parte de una historia que no le pertenece, la apuesta fue ganada.

**MIGUEL RUSSO**

DICCIONARIO

# El ABC de la historia

**DICCIONARIO DE TERMINOS HISTORICOS,** por Chris Cook, Alianza, 1993, 416 páginas.

Los textos historiográficos suponen un desarrollo cronológico, así como una delimitación del campo estudiado en un período, un país, una región. Aún en las llamadas "historias universales" es imprescindible este tipo de recortes. Hay además un conjunto de términos que forman parte del vocabulario utilizado por el discurso de la historia, que si bien no le son exclusivos en tanto participan en cierta medida de los del conjunto de las ciencias sociales, sí merecen una especificación.

Por lo menos ésta es la tarea que se propone Chris Cook al elaborar el *Macmillan Dictionary of Historical Terms* con la intención de ofrecer tanto los vocablos de uso ya canónico como los que en el transcurso del tiempo han entrado rápidamente a formar parte de los estudios históricos. La obra data de 1983 con una segunda edición en 1989. El traductor, Fernando Fontenla, procedió a una actualización de las voces incorporadas hasta 1991, lo que dio como resultado este *Diccionario de términos históricos.* Atendiendo a la necesidad de precisión, de información rápidamente disponible, aparecen categorías como "feudalismo" o "capitalismo", pero también siglas, nombres de cuerpos colegiados, asociaciones, distintos tipos de magistraturas o grupos sociales. Con una pretensión abarcadora que va de la prehistoria a la actualidad y desde Occidente hasta Medio Oriente.

Sin embargo, además de constituir una obra de consulta, el diccionario permite, hasta de un modo curioso, leer la historia como por saltos, por un orden no del tiempo sino del alfabeto y no sólo recurrir a las remisiones internas que proponen las definiciones, sino también a las proximidades de términos en otro sentido apartados: "Clubmen" y "cluniacense", por ejemplo. Una trama abierta a la avidez del lector, un reto a su competencia y hasta una suerte de juego con las palabras que han ido conformando el enorme relato del devenir. Averiguar por ejemplo quiénes fueron los "enriquistas" o los "cammisards" o por qué "honi soit qui mal y pense" ("maldito sea el que piense mal").

**SUSANA CELLA**

FICCION

# Lo urgente y lo importante

las apariencias y atenuar el impacto del empobrecimiento de la educación nacional.

La sociedad no tiene manifestaciones dramáticas en este campo, como en otras áreas. El problema educativo casi nunca llega al grado de urgencia. Se puede hablar de emergencia ante la falta de electricidad o de agua, por ejemplo, pero una emergencia educativa es siempre muy improbable. Esto se debe a que el aprendizaje transcurre en términos de proceso, raramente toma la forma de acontecimientos y los procesos siempre son más difíciles de medir porque obedecen a causas múltiples.

Que el impacto no sea tan fuerte como lo es en otras áreas no resta gravedad a la crisis que está atravesando esta institución, si adherimos a la concepción del autor de que la escuela tiene un valor estratégico particular para los sectores subordinados de la sociedad. El incumplimiento de estas funciones contribuye a la reproducción de las desigualdades, en lugar de "dar más a quienes menos tienen" profundiza las diferencias socioculturales.

Las propuestas centrales del autor para combatir la crisis están dirigidas a cumplir con tres condiciones básicas: *equidad, calidad y eficiencia.* Podemos resumirlas en las siguientes: rediseñar el conjunto de reglas y normas que estructuran la organización del sistema educativo nacional, haciéndolo más flexible a las circunstancias diversas y cambiantes de cada grupo social, más descentralizado y participativo; multiplicar los recursos y racionalizar su uso y hacer hincapié en la formación de los trabajadores de la educación.

**VANINA MURARO**

# Placer literario

**LA VENUS DE PAPEL,** por Mempo Giardinelli y Graciela Gliemmo (compiladores). Beas, 1993, 318 páginas.

A través de las nociones de placer o de goce, a menudo se ha utilizado al erotismo como horizonte metafórico para aludir a las características de las experiencias literarias. La literatura erótica formularia entonces una promesa de aproximar, de cruzar esos dos mundos: potenciar ambas esferas en una doble celebración placentera o gozosa.

*La Venus de papel,* antología de cuentos eróticos preparada por Mempo Giardinelli y Graciela Gliemmo, queda más cerca de la celebración literaria que de la erótica. La expectativa, planteada por Giardinelli en el prólogo, de encontrar en estos cuentos una especie de contracara de la pacatería de la sociedad argentina, quizá resulte excesiva: no tan pacatos en la pacatería, es cierto, pero tampoco tan liberales en la liberalidad.

Tanto en ese prólogo optimista de Giardinelli como en el claro y ordenador posfacio de Gliemmo, el gesto que se advierte es el de querer leer el erotismo aun donde se supone que no está: cuentos que no fueron escritos "con plena conciencia del erotismo que contenían" o que "parecían guardar el recato y una particular compostura", pero que "juntos, ahora, se resignifican". Sin embargo, sólo en algunos de los veintitrés textos incluidos –el caso más logrado es "Ver", de Tununa Mercado– se consigue cabalmente la eficacia de la insinuación del erotismo, la expectación de ese deseo que no termina de consumarse.

*La Venus de papel* vale, sobre todo, por ser una buena antología literaria. En este sentido, como celebración literaria, la propuesta del libro es encomiable. El conjunto de cuentos –que abarca, según se establece y se intenta justificar en el prólogo, relatos de escritores nacidos antes de 1950– representa, por ejemplo, un reencuentro con la escritura de Julio Cortázar ("Siestas") o de Beatriz Guido ("Ocupación"); un rastreo de viejos textos, casi iniciales, de David Viñas ("Las malas costumbres"), Juan José Saer ("Verde y negro"), Ricardo Piglia ("Tierna es la noche"), o Dalmiro Sáenz ("No desearás la mujer de tu prójimo"); así como también otros más cercanos: "La larga risa de todos estos años", de Fogwill, "Irina", de Gabriel Báñez, "La fornicación es un pájaro lúgubre", de Abelardo Castillo.

Este recorrido asegurará con mayor certeza el placer o el goce que son posibles en la literatura, y ése es el meritorio alcance de esta antología.

**MARTIN KOHAN**





BORGES DESCONOCIDO, RECUPERADO EN LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA



# La Otra biblioteca de Babel

**CRISTINA FANGMANN**

Una de las joyas mayores de la biblioteca de la Universidad de Virginia situada en Charlottesville es la colección de 765 textos –libros, manuscritos, dibujos, revistas, documentos, cartas– escritos por Borges o dedicados a él.

A pesar de que hace ya más de 16 años que el bibliotecario C. Jared Loewenstein empezó a formar la colección, sólo en 1993 se decidió a que su trabajo se hiciera público a través de su tesis de doctorado[1]. Pero la colección sigue enriqueciéndose continuamente, como lo demuestra la fecha de ingreso de los dos últimos manuscritos: mayo de 1993[2].

El trabajo de Loewenstein, que por momentos adquirió tintes detectivescos, lo llevó a rastrear los manuscritos por toda Europa y América. Pero éste no finalizaba con la compra exitosa de alguno de ellos: aún le quedaba la tarea de verificar su autenticidad, descifrar fechas y referencias, clasificarlo dentro de la serie, incorporarlo al catálogo computarizado y mandarlo a microfilmar para que estuviera al alcance de todo el mundo, o más bien de quien se anime a tomar la ruta 66 en Washington, rumbo al oeste, y andar casi tres horas hasta Charlottesville.

La oficina de Loewenstein, en el quinto piso de la biblioteca Alderman, está custodiada por ediciones lujosas del *Quijote*, una copia tamaño natural del primer número de la revista mural *Prisma* y una computadora grande que siempre está encendida haciendo titilar estrellas de colores desde la pantalla.

Tras una charla amistosa, mitad en inglés y mitad en un español con acento castizo, Loewenstein empuñó su bastón y señaló con él el camino hacia el tercer subsuelo donde se encuentra la sección de manuscritos y libros raros: un gran salón con sillones tapizados, muebles de roble y paredes recubiertas con vitrinas enrejadas que guardan celosamente las colecciones. Un silencio sepulcral y la luz tenue de unas lámparas de pie imponían un cambio de ritmo, recordando que la ciudad había quedado lejos y que allí todo era tranquilo, como la voz suave y la cordialidad de la ayudante sureña, que explicaba pacientemente cómo llenar la pila de formularios necesarios para ver un manuscrito. Acá las estadísticas dan para todo.

La mayor parte del material está microfilmado, lo que obliga a pasar un buen rato descrifrando los tipos de lentes que mejor se ajustan a la letra minúscula de Borges, o a la de su madre, quien tomó al dictado algunos de los textos. De este modo se van sucediendo, a distintas velocidades, dibujos de compadritos hechos por él, fotos dedicadas a alguna mujer, poesías escritas en papeles membretados de la Biblioteca Nacional, primeras versiones de cuentos en inglés, cartas con destinatarios desconocidos pobladas de anécdotas y chismes, manuscritos de cuentos corregidos en los márgenes, poemas ilustrados y fragmentos de milongas.

**CARTAS DEL TRUCO.** Entre los manuscritos más importantes figura el de "La fundación mitológica de Buenos Aires (imaginada sin ninguna imaginación por J. L. Borges)", primer poema del libro *Cuaderno San Martín* (1929). Son dos hojitas de cuaderno de primer grado, amarillentas y con letra minúscula. Como se sabe, la versión publicada en 1929 difiere de la que aparece en las *Obras completas.* Pero también la del manuscrito es otra, más divertida y polémica:

Cavaron un zanjón. Dicen que fue en Barracas

Pero son fantasías de los gringos de Boedo.

Lo de los cuatro ranchos no es más que una guayaba.

Fue una manzana entera y en mi barrio: Palermo.

"Guayaba", "embeleco", es decir, mentira, engaño. Típico gesto de enmienda con el que Borges se regodea: no sólo desacredita lo que otros supuestamente dijeron acerca de la fundación de Buenos Aires sino que corrige sus propias versiones anteriores, volviendo a fundar en cada caso, una vez más, la ciudad.

Otros manuscritos de valor son los de algunos cuentos, como "El muerto", unas trece páginas escritas en un cuaderno "Lanceros argentinos de 1910"; "La cábala" *–circa* 1943–, dos páginas con anotaciones bibliográficas en los márgenes; "La casa de Asterión", siete páginas acompañadas por una carta autógrafa de Julio Cortázar a Borges y referida a la común afición por los minotauros. También se encuentra el original en inglés –escrito a máquina– de "El espejo y la máscara" ("The Mirror and the Mask", y varios poemas, algunos de los cuales iban a ser incluidos en los primeros libros pero que finalmente fueron descartados por Borges y permanecieron inéditos.

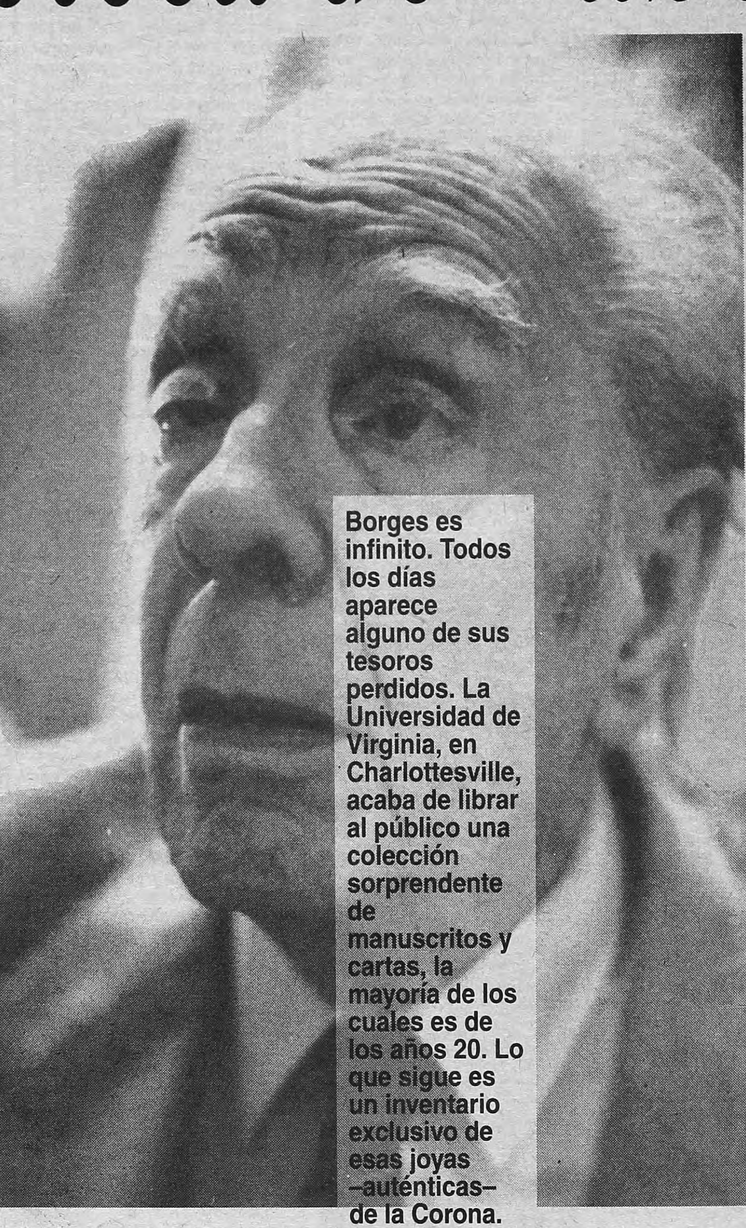
Entre los documentos, hay una serie de cartas entre Norman Thomas Di Giovanni y Ben Belitt, a raíz de las traducciones al inglés de una selección de poemas. En esta serie se incluyen también varios poemas traducidos y programas de conferencias y de lecturas que Borges realizó en Estados Unidos.

Tal vez lo más fascinante sean las cartas. Aunque la mayoría de las veces no se conocen sus destinatarios y sus fechas exactas, se las puede situar en los años '20, algunas desde Europa y otras a la vuelta de Borges en Buenos Aires, donde escribe desde un departamento en la calle Pueyrredón, con vista a la Recoleta. A partir de ellas se pueden reconstruir sus itinerarios –físicos y literarios– y dibujar el mapa de su entorno social: la famosa casa de las hermanas Lange en la calle Tronador, los chismes sobre otros martinfierristas, los viajes, los amores y los descubrimientos en librerías de viejo de París. Las cartas –que a veces incluyen anécdotas y hasta algún poema inédito– tienen esa misma oralidad impostada que Borges imprime a los poemas de sus primeros libros y que exagera de tal modo que hace obvia la impostación.

En cuanto a las revistas, se destaca el número único de *Grecia*, en el que Borges publica su primer poema, en 1920[3]. También se encuentra la colección completa de la revista *Proa*, incluyendo los dos números de su primera etapa (1922)[4].

Loewenstein muestra como uno de sus tesoros el segundo número de *Prisma*, del que –según el bibliotecario– se corrían rumores de que no existía, por inhallable. La colección cuenta con los dos números, tanto los originales (revista mural) como las copias fotografiadas. El primer número es de diciembre de 1921 y se presenta con una "proclama" firmada por Guillermo de Torre, Guillermo Juan (Borges, primo de J.L.), Eduardo González Lanuza y Borges, en la que confirman su adscripción al movimiento ultraísta y su oposición al rubenismo y al sencillismo. La segunda entrega data de marzo de 1922.

La otra revista poco difundida es *Destiempo*, de la que aparecieron tres números, el primero en octubre de 1936. El secretario de redacción era Ernesto Pissavini. Entre sus colabora-



**Borges es infinito. Todos los días aparece alguno de sus tesoros perdidos. La Universidad de Virginia, en Charlottesville, acaba de librar al público una colección sorprendente de manuscritos y cartas, la mayoría de los cuales es de los años 20. Lo que sigue es un inventario exclusivo de esas joyas –auténticas– de la Corona.**

---

**RAFAEL ARRAIZ LUCCA**

Aunque la imagen pública de Juan Liscano puede situarlo en los campos dionisíacos, buena parte de su obra poética está constituida sobre la base de la razón, de las estructuras casi simétricas, de la pretensión de armar un cuerpo complejo y cerrado sobre sí mismo. Quienes ven en Liscano a un frenético indagador en los resortes de Eros sobre los que se apoya la cultura occidental y oriental se sorprenderían con la arquitectura de los libros *Nuevo mundo Orinoco, Fundaciones, El viaje, Myesis* y *Domicilios.* En ellos se manifiesta claramente el propósito de construir grandes cuerpos coherentes, articulados.

Pero esta vigorosa vocación arquitectónica de Liscano no lo aleja (por el contrario) del ineludible batallar con sus obsesiones. Por supuesto, en una vida larga y fructífera como pocas, las obsesiones han sido muchas, variadas y hasta valientemente contradictorias. Entre ellas lo americano ocupó un lugar central en un pasaje dilatado de su trayectoria poética. También se detuvo con fruición y sigue haciéndolo en el desierto del apocalipsis. La destrucción del planeta (por superpoblación, por contaminación) es una de sus angustias centrales que, sospecho, se asienta más en una crítica al modelo de vida del hombre sobre la tierra que, exclusivamente en un grito ecológico. Además, en la maleta de persistencias figura con un lugar estelar lo que podríamos llamar la imposibilidad del acoplamiento amoroso. El desencuentro, la fatalidad a la que está condenado todo esfuezo por conciliar los contrarios que forman pareja. Y es hija de esta constatación la

dores se encontraban, además de Borges, Alfonso Reyes, Carlos Mastronardi, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Xul Solar, Fernández Moreno, Macedonio Fernández, Martínez Estrada, Nicolás Olivari, R. Gómez de la Serna, Jules Supervielle, Ulyses Petit de Murat y Manuel Peyrou.

Según Loewenstein, el tercer número, de diciembre del '37 (no se sabe si es un error de imprenta o salió exactamente un año más tarde, ya que los anteriores fueron de octubre y noviembre del '36), tiene un único ejemplar sobreviviente: el que está en Charlottesville.

En el número 1 de *Destiempo*, Borges publica varios poemas incluidos mucho después –1960– en *El Hacedor*: "Dreamtigers", "Diálogo sobre un diálogo", "Las uñas" y "Los espejos velados".

Con respecto a los libros, pueden consultarse en la biblioteca las primeras ediciones de *Fervor de Buenos Aires* (edición dedicada al "Dr. Domingo Sasso, afectuosamente", firmada por Borges. Imprenta Serantes, MCMXIII. Con portada de Norah Borges); *Luna de enfrente, Versos de Jorge Luis Borges* (*Proa*, MCMX, con viñetas de Norah Borges; edición numerada); *El idioma de los argentinos* (Gleizer, 1928, con viñetas de Xul Solar); *Cuaderno San Martín* (*Proa*, 1929, con un retrato de Borges hecho por Silvina Ocampo, edición numerada); *El tamaño de mi esperanza* (*Proa*, 1926, con viñetas de Xul Solar); *El cementerio marino*, de Paul Valéry, traducido por Néstor Ibarra, con prólogo de Borges sobre la traducción (Buenos Aires: Schillinger, 1931, edición numerada).

Otro libro presente en la colección es la antología recopilada por P.J. Vignale y César Tiempo, *Exposición de la actual poesía argentina* (Buenos Aires: ediciones Tres Tiempos, 1927), que incluye a más de 40 poetas, con autobiografías cortas y dibujos. Entre los poetas figuran Borges y su primo Guillermo Juan, Girondo, casi todos los representantes de la revista *Martín Fierro* y del grupo de Boedo. La única mujer seleccionada es Norah Lange, que no se adjudica profesión alguna en su autobiografía; Borges, en cambio, se denomina "Políglota". Otro de los poetas presentes es el pampeano –hijo de franceses– Lisandro Z. D. Galtier, "Alfarero", amigo de Borges, a quien pertenecieron algunos de los manuscritos de



Charlottesville.

**MATES CURADOS.** El catálogo ofrece también datos sobre los "dealers", es decir, los intermediarios o encargados de negociar los textos. La Librería de Antaño aparece como "dealer" de documentos tales como el manuscrito de "La cábala", de "La casa de Asterión" y la carta de Cortázar, de un ensayo sobre Flaubert que luego pasó a ser "Flaubert y su destino ejemplar" y "Vindicación de *Bouvard et Pécuchet" (Discusión*, 1932) y en cuyo reverso figuran las estrofas de la milonga de Jacinto Chiclana, con letra de Leonor Acevedo, titulada "Elegía". También esa librería negoció el fragmento manuscrito de "La pampa y el suburbio son dioses" (*ca.* 1925), publicado luego en *El tamaño de mi esperanza*.

Cada manuscrito tiene su historia y sus recorridos. Si en Londres o en Suiza pidieron a Loewenstein hasta 65 mil dólares por uno –que ni aun con el presupuesto generoso de la Universidad de Virginia pudo afrontar–, otras veces consiguió gangas de 200 o 300 dólares. Entre los intermediarios extranjeros figura Serendipity Books, que negoció el manuscrito titulado "Boletín de una noche", texto que iba a ser incluido en *El idioma de los argentinos* (1928), pero que nunca llegó a formar parte del libro. También el original de "La fundación..." pasó por manos sajonas: su agente de compras ("purchase agent") fue Howard J. Woolmer y su "dealer" Parke-Bernet Galleries.

Aun con su disertación doctoral publicada, Loewenstein sigue trabajando dentro de la biblioteca. Ya empezó a recibir visitas de curiosos y es-



pecialistas que lo acosan con preguntas y le roban su tiempo. Sin embargo, él muestra orgulloso sus tesosos y comenta entusiasmado sus proyectos. El más ambicioso es la versión total de la obra de Borges grabada en un disco al que pueda accederse desde cualquier computadora personal, desde cualquier lugar del mundo, a partir de 1999. Ese año, también, celebraría el centenario del nacimiento de Borges con un gran encuentro de homenaje en Charlottesville.

Mientras tanto, sigue gozando de la tranquilidad de su biblioteca y firmando sus mensajes electrónicos con una frase de Thomas Jefferson –el prócer del lugar–: "No puedo vivir sin libros". Borges la hubiera suscripto, sin lugar a dudas.

---

1. Loewenstein, Charles Jared. *A Descriptive Catalogue of the Jorge Luis Borges Collection at the University of Virginia Library.* The University Press of Virginia, 1993.

2. Se trata de dos manuscritos de poemas con dibujos. Uno se titula "Homenaje" (1935) y está acompañado por un dibujo en lápiz de Manuel Mujica Lainez, con una dedicatoria ("Para la señora Luisa, viuda de Félix, y familia..."). El otro es el poema "Las calles", que abre el libro *Fervor de Buenos Aires.* Si bien este libro se publicó en 1923, el manuscrito data de 1951 y difiere en dos ocasiones del publicado. El grabado está firmado por Atilio Rossi.

3. *Grecia.* Revista decenal de literatura, Madrid, Año III. Núm. XLV, 1° de julio de 1920.

Director: Isaac Del Vando-Villar.

Tapa: grabado en madera de Norah Borges.

La revista congregaba a partidarios del ultraísmo. El poema de Borges se titula "Hermanos":

Crucificados en el tiempo
callábamos a lo largo de los
ponientes gastados
que nos miraban con sus viejos
ojos de ofidio,
y nuestros labios eran cicatrices.
Quién desgarró el conjuro.
Asombrada de azul
el alma destechó a los astros de la
casa
y nuestros corazones fueron guitarras de mil cuerdas
que se desangran hoy
en la otra herida
de sombras y planetas.

4. El primer número es de agosto de 1922 y allí aparece por primera vez el ensayo de Borges "Nadería de la personalidad" (*Inquisiciones,* 1925), y el poema titulado "Noche de San Juan" *(Fervor de Buenos Aires,* 1923).

Se destacan dos colaboraciones de Macedonio Fernández: "Desperezo en blanco" y "Macedonerías. Confesiones de un recién llegado al mundo literario". En general predominan los poemas. El segundo número –diciembre de 1922– agrega el lema "Revista de Renovación Literaria" en su portada. En ambos números hay dibujos de Norah Borges, en la cubierta y en el interior. Siguen predominando los poemas y hay una carta de Macedonio Fernández a Borges.

La segunda serie de *Proa* consiste en trece números, desde agosto de 1924 hasta noviembre de 1925.

---

I M A G E N   D E   U N   G R A N   P O E T A

# Juan Liscano: el pez, el topo

**El iconoclasta poeta venezolano Juan Liscano entró en la Academia de Letras de su país, no sin escándalo. Arráiz Lucca, director general de Monte Avila y vocero de la literatura joven de Venezuela, acalló la polémica con este ardoroso texto.**

operación que surge a lo largo de casi toda su obra. Me refiero al juego de los contrarios, a la batalla que ocurre sin tregua entre todo lo que se disponga al diálogo. La cópula, según Liscano, es el único momento donde cesa el combate, donde el hombre sale de su propio infierno, de su historia.

Sin embargo, es a partir de *Espiritualidad y literatura: una relación tormentosa* cuando cesa el afán por resolver la contienda en el poema. A partir de esta imposibilidad su poesía toma un rumbo menos implorante, no menos angustioso, pero sin la esperanza de resolver la lucha de los contrarios en el poema. Pero esta aceptación en ningún caso puede tenerse como un abandono. De sus obsesiones, como si se tratara de su sombra, Liscano no ha podido librarse.

La insistencia por fijar los contornos de Eros no es sólo expresión, como podría pensarse, de un deleite sensual. Es que en ese mapa el poeta halla respuesta a las tensiones de sus relaciones afectivas. Bien sea la relación madre-hijo o la de pareja.

La enumeración de intereses que concatené en líneas anteriores nos habla de una riqueza afianzada en, por lo menos, dos columnas: la intensidad y la variedad de sus obsesiones. Su poesía esgrime la riqueza de quien ha podido ser muchos hombres en una vida agitadísima.

La multiplicidad de su obra, más que debilitarla, lo que hace es enriquecerla porque todo lo ha asumido apasionadamente, bien sea como arquitecto o como nervioso gestualista.

Y en esto último conviene detenerse someramente. La paciencia constructora empleada en *Nuevo mundo Orinoco* dio paso, con el devenir de la palabra poética, a un discurso como más urgido, más gestual, más terminal, más cercano al precipicio. Si antes el interés muy marcado estuvo enfocado en la elaboración de un lenguaje de verso largo y suntuoso, más recientemente el lenguaje poético ha cedido espacio a la interpelación de decir, al nervio. Puestos a tejer relaciones entre códigos afines como son la expresión plástica y la poética, podría relacionarse una empresa como *Nuevo mundo Orinodo* con la pintura épica, con cierto muralismo, con la narración de una gesta.

En sus poemarios más recientes su palabra está más cerca de un cielo de Turner o de un huracán de Jorge Pizzani o de un simbólico lienzo de Pájaro. Lo que sí es común a cualquiera de sus etapas es que su obra estátomada por su gobierno, su dictadura. Es un hombre que atiende a una voz interior. Y ésta no le da tregua, es por eso un poeta a la vez enérgico y exhausto.

Es un autor y, como tal, su voz es intransferible. Hace poco tiempo, en una conversación telefónica, Liscano comenzó a disertar sobre su perrita. Me explicó que de tanto bajarla al jardín para que hiciera sus necesidades había logrado precisar algunos discursos de su aparato digestivo. Los perros, me dijo, como sólo comen carne, sufren de estreñimiento y mueren jóvenes; ahora Perla come bananas, cereales, toma vino tinto.

Esta anécdota es reveladora de la manera como Liscano está en el mundo. nada le deja frío. Por todo su curiosidad insaciable se interesa. Autores así son pequeños dioses en el mejor sentido. Es decir, nada queda a la buena de Dios, todo es tejido por sus manos. No sólo su obra sino su vida, su casa, sus costumbres, su ropa. (Hace veinte años Liscano no le encontró sentido a las solapas de los trajes. Fue a un sastre y le ordenó tres trajes sin solapa. Aún los usa. Son extrañísimos, les falta algo. Pareciera que quien los lleva es médico o sacerdote de una secta novísima.)

El impetuoso gobierno que el poeta ejerce sobre sus cosas es el mismo que somete a su poesía y a su palabra ensayística. Su originalísima visión del mundo encuentra expresión en sus ensayos. Basta con citar su interpretación de la vida y obra del Che Guevara para aceptar lo que digo. Su libro de ensayos *El horror por la historia* alberga este extraño texto que tiene el poder de arrojar luz sobre una zona oscura. Esta es quizá la imagen más ajustada que produce Liscano cuando ensaya: arroja luz en los recodos sobre los que antes nadie había enfocado con su linterna. El ensayista es un minero que busca y alumbra.

Pero no es la imagen del minero la que más me gusta para centrar la obra literaria de Liscano. El día que lo conocí tendría yo dieciocho años o menos y fui a su oficina en Monte Avila Editores. La conversación transcurrió rápido y en medio del mayor desasosiego para mí. El poeta estuvo preciso y correcto. Mi inquietud provenía de un permanente ruido como de tambor que ocurría mientras hablábamos. Al rato descubrí que eran los pies de Liscano moviéndose a toda velocidad y topándose con la madera del escritorio. Eran como unas hélices que fungían como propiciadoras y estabilizadoras del viaje. Su imagen es la del nadador que se ve íntegro flotando boca arriba pero que para lograrlo le da a sus pies y sus manos todo el movimiento posible. Así es Liscano: moverse para mantenerse y avanzar. Nunca la orilla, nunca el nicho. Siempre la duda, la revisión, la inteligencia.

# Un paseo entre ruinas

LUISA FUTORANSKY

Esta esquina del mundo tiene debilidad por los cascotes: cuando uno llega a Heidelberg lo primero que te informan es: ¡Aquí tenemos las ruinas más hermosas de Europa! Luego están las colinas artificiales construidas con los escombros de la Segunda Guerra y los restos de la Primera. Enseguida desfilan por tu cámara fotográfica las ruinas que estaba de moda construir en los castillos para que el señor reflexionara ante la fragilidad de todo lo vivo. Hoy por hoy políticos y arquitectos disputan a gritos sobre cuáles ruinas representarán mejor que otras la caída de Oriente y la supremacía de Occidente; sobre todo cuánto costarán las demoliciones. Ruinas, escombros de los cuatro puntos cardinales y cenizas encendidas de los peores vientos ruedan que te ruedan mientras las cervezas fermentan el ajado, tantas veces fétido, corazón del hombre. Malditas sus cosechas.

Vagones herrumbrados en vías muertas. Color púrpura. Color sangre de toro o de gato aplastado en el camino; de chocolate, no.

Los rieles, los vagones son los mismos: son los únicos que no mienten.

En Schweirin el pan se unta con grasa encebollada. Mucha grasa, mucha cebolla. Huele, sabe a abuela. Busqué en el mapa: del pogrom de Kaminetz Podolski a Hamburgo, ¿cómo llegaron? ¿Caminando? ¿En cuántas vidas? Después se subieron a un barco llamado "Formosa" que los depositó en Santos Lugares donde vendieron los mismos ajos y cebollas, en la misma feria.

Cielo azul prusia y campos de colza refulgentes. Los pinos de la foresta sufren, en cambio, de una peste que deja sus troncos exánimes, puro hueso. Los muertos malqueridos les pudren la savia. Porque fueron testigos, porque fueron cómplices. El insomnio, las pesadillas de los árboles son contagiosos.

–¡Mire qué barbaridad las cosas que andan diciendo por ahí! –dijo en Manheim, hace años y haciendo aspavientos, el arrogante profesor de romanística.

**El palacio de Federico el Grande en Postdam, la Isla de los Pavos Reales, las huellas dejadas por los judíos, son algunos de los apartados de esta rápida guía de viajes escrita por la autora de "Son cuentos chinos" y "Urracas", tras su paso por Alemania.**

–¿Sabe cuál es la diferencia entre un judío y un turco? Los judíos ya pasaron por ahí... ja ja, ejem, ejem.

Años después no nos reconocemos. Simplemente criticamos nuestras respectivas ponencias en un encuentro de escritores y críticos entusiastas, y de golpe me acuerdo, de golpe nos re-conocemos.

Como muchos de nosotros, Federico el flautista también tuvo ciertos problemas con su padre. De joven intimó bastante con su palafrenero; papá cortó por lo sano y por lo enfermo tales intimidades y fusiló al palafrenero delante de sus propios ojos. Federico nunca lo perdonó y se puso a desdeñar a las mujeres y a construirse un palacio en Postdam, Sans Souci, con forma de transportador, higueras en cascada, y doce piezas con camas de una plaza para reflexionar con sus amigos.

Después se cansó hasta de los hombres y se puso a reflexionar con los muchos perros adorados que tenía hasta que le dio la melancolía total y no se bajó más de la cama ni se bañó más y quedó allí, pudriéndose, con todos los perros. Después de que se murió en otras partes y lo llevaron enterrando y desenterrando de aquí para allá, ahora finalmente Federico y sus perros están enterrados en el mismo metro cuadrado de jardín.

Monika, nuestra guía, asegura que Voltaire nunca metió pie en estos parajes, aunque Federico le había preparado una pieza e invitado a más no poder. La *Guía Michelin* dice que sí, que tres años y medio. Algo más lejos, una casa discreta, señala, con una placa aún más discreta que en ese predio, en esas paredes, frente a tazas de té con strudel y crema de lo más normales, se decidió llevar a cabo la "solución final".

En la Isla de los Pavos Reales está prohibido fumar y dañar las plantas. También hay que mantenerse caminando derecho por los senderos establecidos. No sé si correr se puede. Picnic ni hablar. Estoy con Reina y Beate; Reina tiene miedo a los pájaros, empezando por las palomas; en cuanto a cuervos y buitres mejor no pensar. "¿Faisanes y aves del paraíso –se pregunta–: estarán aquí cebados como los tigres de Salgari en Kumaón?

Beate, en cambio, está casada, con ardiente ostentación, con un iraní. Quién sabe es su respuesta a las truhanerías de padres y abuelos. Nazis doctrinarios y militantes que ahora coleccionan vidrios, vasos y porquerías de Lalike y de Gallet. Nos fotografiamos ante una piedra conmemorativa de la morada que tenía allí por el XVIII el alquimista Johannes Kunckel quien, queriendo trasmutar metales en oro dio con una piedra vidriosa, de escaso valor pero de refulgente color sangre. En esta isla como en muchos sitios continentales, antiguos y presentes de Alemania –Sans-Souci, Buchenwald o el centro de Berlín–, florecen ruinas impecables para ver desde la ventana, a la hora del café, mermelada, fiambres y lutos de guardar. Escombros del Romanticismo al Tercer Reich; ruinas de corazones enfermos; lastimados a más no poder.

La perniciosa ondina Lorelei desde la orilla del Rin opuesta a todos los deseos, canta, bebe y magnifica nuestras bajezas más extremas. La caníbal.

